

Capítulo 90

Silencio (3)

1.

Fuera de Gehenna, o más precisamente en el mundo moderno, había numerosas brujas mentalmente inestables que atacaban a las jóvenes brujas.

Después de recibir su marca, Yebin decidió esconderse en un lugar donde nadie pudiera encontrarla debido a sus limitadas habilidades de combate.

Renunció a los beneficios y lujos de la civilización moderna que había disfrutado hasta entonces.

Durante los siguientes diez años, se sumergió en las enseñanzas de su mentora. ¡Qué tedioso le había resultado!

En un momento, mientras distraídamente jugueteaba con su teléfono inteligente, que no podía conectarse a internet en aquella tierra desolada y congelada, ocurrió algo inesperado.

Un solo pájaro, que hablaba en lenguaje humano, vino a buscarla, transmitiéndole una propuesta peculiar.

Al parecer, había un paciente que necesitaba su ayuda en Gehenna y le pidieron a Yebin que realizara un examen médico y proporcionara tratamiento a dicho paciente.

A cambio, le ofrecieron emitir un permiso temporal para entrar en Gehenna y prometieron una recompensa sustancial y la ciudadanía según los resultados.

Yebin recibió esta noticia única en la vida con los brazos abiertos.

No tendría que estar constantemente en guardia contra brujas maliciosas que amenazan su vida en Gehenna. Sin mencionar que podría encontrar abundantes materiales y recursos que podría usar para su investigación.

Y lo más importante, era una oportunidad para escapar de este lugar aburrido.

Con grandes esperanzas, viajó a Gehenna.

La primera persona que encontró fue una mujer rubia increíblemente hermosa.

Dedujó que se trataba de la Baronesa Marigold, Amelia Marigold.

El aura que emanaba la otra bruja la hacía parecer una princesa altiva y Yebin no pudo evitar sentir que su existencia era pequeña en comparación con ella.

Quizás esto era lo que querían decir con ser de noble cuna.

Se sintió incómoda al ver a Amelia simplemente parada allí sin pronunciar una sola palabra. Así que intentó iniciar varias conversaciones para aliviar el ambiente.

“Mi atuendo es un poco peculiar, ¿no? En realidad, cuando todavía estaba en Corea, no era difícil conseguir ropa, pero donde vivo ahora, la ropa adecuada es escasa... Jaja...”

“No te preocupes por eso.”

“Al verte tan bien vestida, realmente debería haber visitado la ciudad al menos una vez... Pero eso no significa que no haya hecho mi mejor esfuerzo para arreglarme.”

“No, en serio, no te preocupes por eso.”

Sin embargo, la mente de Amelia estaba llena de pensamientos complejos, por lo que no pudo asimilar bien las palabras de Yebin.

Amelia simplemente desestimó todas sus preguntas y evitó cualquier conversación significativa con ella. Sintiendo que sus esfuerzos eran en vano, Yebin miró alrededor de Gehenna con una expresión ligeramente decepcionada.

Después de usar la ‘Puerta’ para teletransportarse, aún les tomó alrededor de treinta minutos llegar a la mansión de Amelia desde Border Town.

Al mirar las instalaciones de Amelia, los ojos de Yebin se abrieron de par en par.

Era una mansión magnífica y elegante, una vista rara vez vista incluso en Corea, y mucho menos en el Parque Nacional Greenland.

Su arquitectura refinada y vintage era visible desde el momento en que se abrió la puerta. Era como una obra de arte en sí misma, difícil de contener la admiración hacia ella.

“Guau, ¿esto es realmente una casa?”

“Es un lugar para dormir.”

“Solo he visto algo así en Netflix. Increíble...”

“¿Nexlix?”

“Sí. ¿No ves Nexlix, Baronesa? Oh, ¿quizás no hay internet aquí? Bueno, en mi casa tampoco hay internet, así que tuve que ir a una gasolinera para descargar algo que pudiera ver en casa.”

“¿Internet? ¿Gasolinera? ¿Descargar...?”

Después de escuchar una avalancha de palabras desconocidas, Amelia, que solo pudo parpadear en respuesta, finalmente expresó la sospecha que había tenido desde que la vio por primera vez.

Yebin Smyrna mencionó que era la primera vez que venía a Gehenna.

Pero, ser un Exiliado significaba que uno estaba desterrado de Gehenna y se le quitaba la ciudadanía. Este castigo se extendía a los descendientes de los Exiliados.

Si ese era el caso...

“¿Cuánto tiempo ha pasado desde que recibiste tu marca?”

La chica frente a ella debía ser la sucesora de Smyrna.

Yebin, que estaba fascinada por la deslumbrante maceta, respondió apresuradamente a la pregunta de Amelia.

“Han pasado unos diez años.”

Una realización golpeó a Amelia.

Debido a que todos estaban desesperados por salvar a Siwoo, invitaron apresuradamente a Yebin sin confirmar primero que ella fuera la persona exacta que querían.

En primer lugar, no tenían la intención de pedir ayuda a una joven bruja que solo había recibido su marca hace diez años. Lo que querían era a Smyrna misma, no a su sucesora. Con esta revelación, las cosas se complicaron un poco.

Heredar el conocimiento que posee una marca tomaría en promedio unos diez años. Esta situación era similar a invitar a un médico cuya tinta en su licencia médica aún no se ha secado.

“Antes de recibir la marca de mi maestro, estudiaba medicina en Corea. Después de recibirla hace diez años, me escondí en un taller vacío en el Parque Nacional para evitar la mirada de otras brujas.”

Al ver la respuesta vaga de Amelia, Yebin pensó que su explicación era insuficiente, así que añadió más detalles.

“Ya veo...”

“He escuchado mucho sobre Gehenna de mi mentor, así que realmente quiero visitarlo al menos una vez. Gracias a ti, tuve la oportunidad de venir aquí. Pero, más importante aún, me gustaría revisar la condición del paciente ahora. ¿Por dónde debo ir?”

En resumen, cuando era una bruja aprendiz, Yebin estudió medicina(?) en Corea y luego se escondió en un lugar remoto para evitar enfrentamientos con Exiliados malintencionados.

Se sabía que los exiliados a menudo se enfrentaban entre sí, lo que los hacía peligrosos también entre ellos.

En verdad, Amelia estaba decepcionada.

Incluso si ella fuera una Exiliada, Amelia habría preferido que su predecesora viniera aquí en su lugar porque habría acumulado una gran cantidad de experiencia y eso aumentaría su credibilidad.

Después de todo, un médico hábil con una mala actitud seguía siendo mejor que un médico incompetente.

“Sígueme.”

“Sí.”

No obstante, incluso si fuera su predecesora quien viniera aquí, aún tendrían que realizar un examen preliminar antes de cualquier otra cosa.

Y así, Amelia, reprimiendo su desánimo, condujo a Yebin a la habitación donde Siwoo estaba durmiendo. Cuando Yebin entró silenciosamente en la habitación, Amelia agudizó sus sentidos.

La posibilidad era baja, pero aún necesitaba estar preparada por si acaso Yebin intentaba hacerle daño a Siwoo.

Esto era la prueba de cuánto desconfiaba Amelia de los Exiliados.

“¿Este es el paciente?”

“Sí. Como puedes ver, es un humano.”

“No tienes que preocuparte por eso.”

En la cama había un hombre con los ojos vendados.

Aunque parecía pálido y débil, tenía un rostro bastante apuesto y, para sorpresa de Yebin, el hombre era asiático.

“¿Es coreano por casualidad?”

“Sí.”

Yebin se quedó sorprendida.

Tuvo que venir hasta Gehenna en solo un día, por lo que naturalmente asumió que el paciente al que debía atender era una bruja.

Después de todo, su permiso temporal estaba sellado por la condesa Géminis, la baronesa Marigold y la baronesa Avenega.

En primer lugar, emitir un permiso temporal a un exiliado era una situación sin precedentes. Sin mencionar que tres nobles brujas estaban haciendo esfuerzos para salvar a alguien, no estaba equivocada al suponer que este paciente en particular era alguien extraordinario.

Sin embargo, la realidad no podía ser más diferente.

El paciente era coreano. No solo eso, era un hombre. A diferencia de su suposición, no era una bruja.

Aunque ver a alguien de su país natal por primera vez en diez años despertó en ella un sentimiento nostálgico, a pesar de que él estaba en coma.

Aún así, no era momento para sentirse feliz por este encuentro.

Después de todo, si ella pudiera curar completamente a este paciente, finalmente podría dejar Groenlandia y vivir en Gehenna.

“Ya deberías haber oído sobre la situación. Sufrió una lesión cerebral grave a través de su ojo izquierdo. Quedan rastros de daño mágico, por lo que es imposible regenerar su globo ocular. Hemos ralentizado su reloj biológico al límite, apenas estabilizando su condición para que no empeore más.”

“¿Puedo revisarlo yo misma?”

“Sí.”

Amelia asintió con dificultad en respuesta a la pregunta de Yebin.

Esta última se quitó su abrigo floral, revelando la ropa ligera que llevaba debajo.

Luego lanzó un hechizo de purificación, eliminando por completo todos los gérmenes y patógenos a su alrededor.

“Entonces echaré un vistazo.”

“Por favor, ten cuidado.”

Amelia juntó ambas manos nerviosamente.

Aunque Yebin solo había aprendido sobre las relaciones románticas a través de los dramas coreanos, tenía una idea aproximada de cómo podría sentirse solo con ver el estado actual de Amelia.

Este hombre probablemente era un amante por el que la Baronesa Marigold sentía un gran afecto.

Había suficientes señales evidentes que reforzaban esta suposición.

Después de deshacerse de esos pensamientos distractores, Yebin retiró la gasa de los ojos de Siwoo y reveló la cuenca ocular cicatrizada debajo.

Incluso a simple vista, era una imagen inquietante.

No es de extrañar que una bruja tan estimada de Gehenna se haya tomado la molestia de invitar a un Exiliado.

Yebin confiaba en sus habilidades.

A pesar de la herida espantosa, ni siquiera parpadeó mientras agudizaba sus sentidos en las puntas de sus dedos.

Al extender la mano, un tentáculo de magia se deslizó en las cuencas oculares de Siwoo.

Esto le permitió examinar la herida con un impacto adverso mínimo en el cuerpo de su paciente, ofreciendo más precisión que cualquier dispositivo moderno.

“...”

Al ver la mirada seria y concentrada de Yebin, algo raro de ver en una bruja tan joven como ella, Amelia se sintió sorprendida.

En contraste con su primera impresión poco confiable, cuando comenzó su trabajo, prácticamente se convirtió en una persona diferente.

El examen en sí no tomó mucho tiempo.

Solo pasó alrededor de treinta minutos evaluando minuciosamente la condición general del hombre, enfocándose en su lóbulo frontal. Cuidadosamente, retiró sus sentidos agudizados.

“¿Cómo está su condición?”

Amelia estaba ansiosa por hacer una serie de preguntas de inmediato, pero reprimió el impulso.

La expresión de Yebin después de completar su examen la preocupó.

“¿Podrías darme un poco de espacio? Esta es la primera vez que realizo un examen mientras hay alguien más presente...”

‘¿Me dijo que saliera de la habitación?’

‘¿En una situación donde no sé qué le hará a Siwoo?’

Amelia se sorprendió. No podía simplemente salir de la habitación mientras un completo desconocido evaluaba su condición.

Ella le pidió urgentemente a Yebin que le contara sobre su estado.

“¿Cómo está su condición?”

“Como no he terminado de examinarlo adecuadamente, no puedo darte una evaluación completa, pero su estado es grave... Su lóbulo frontal está dañado mucho más allá de lo que la ‘magia de recuperación’ puede tratar. Los circuitos mágicos por todo su cuerpo están fallando, la estructura neural también está gravemente dañada...”

“Ya estoy al tanto de todo eso. ¿Puedes darme un diagnóstico más detallado?”

Aunque no rompió a llorar, Amelia parecía inestable, como si pudiera desmoronarse con el más mínimo toque.

Yebin evitó su mirada, encontrando difícil enfrentarse a ella.

“Usar la poción restauradora que mi maestro investigó podría ayudar de alguna manera... Pero necesito examinarlo más de cerca para tener una imagen más clara...”

Amelia se armó de valor al ver la expresión cargada de Yebin.

Después de todo, la joven bruja acababa de llegar aquí.

Ya había esperado tres meses, no le haría daño esperar un poco más, ¿verdad?

Amelia decidió confiar en ella por ahora.

Su destreza para manejar sus sentidos mágicos estaba a la par, si no mejor, que la de la mayoría de las brujas que conocía.

Ella dio un paso atrás.

“...”

“Perdona por apresurarte. ¿Estaría bien si espero fuera de la habitación?”

“Sí, lo agradecería.”

“...”

Aun así, dejar a Siwoo solo con un Exiliado la preocupaba.
¿No fue acaso por su huida aquella fatídica noche que su condición llegó a ser así?

Sabía que esa línea de preguntas no tenía fundamento, pero los recuerdos de esa noche la atormentaban.

“Por favor, cuida de él.”

Amelia juntó las manos respetuosamente e hizo una reverencia hacia Yebin.

Esta trivial acción era lo único que podía hacer por Siwoo en ese momento.

“Por favor... sálvalo...”

“P-Por favor, no me haga esto, Baronesa.”

La reverencia de 90 grados de Amelia sorprendió a Yebin.

Antes de esto, ella había escuchado a su ama maldecir las altivas actitudes de las brujas nobles.

Aunque sabía que parte del discurso de su ama probablemente estaba lleno de envidia y complejo de inferioridad, su propia opinión sobre las brujas nobles no era muy positiva.

De hecho, sentía lo mismo respecto al sistema de clases en Corea, el lugar donde nació y creció. Lo consideraba molesto e injusto.

Pero nunca esperó que una Baronesa inclinara la cabeza por el bien de una simple esclava.

De repente, el peso de la responsabilidad que sentía se volvió el doble de pesado.

Dejando a Yebin con su carga que aumentaba gradualmente, Amelia salió de la habitación y se apoyó contra la puerta.

Entonces, sus piernas fallaron y un torrente de lágrimas fluyó como una presa que se rompe.

Había pensado que con el tiempo lo había aceptado.

Quizás fue por el tenue destello de esperanza que ella había visto en medio de la oscuridad.

O la sensación de presentimiento que ella sintió por la expresión severa de Yebin.

No obstante, sentía como si le hubieran desgarrado el corazón, la misma sensación que tuvo el día en que casi lo perdió.

Si esta pequeña esperanza desapareciera por completo.

Si Siwoo desapareciera y nunca regresara como su amo.

¿Podría soportar de nuevo el dolor de una pérdida así?

¿Especialmente cuando fuera el resultado de sus propias acciones?

Amelia se cubrió la boca con ambas manos mientras tragaba sus lágrimas, preocupada de que el sonido pudiera molestar el examen que se estaba realizando al lado.

Movió la cabeza con fuerza. No necesitaba sentir tristeza ahora.

Lo que necesitaba era pensar positivamente, concentrarse en pensamientos alegres y felices.

Como lo que harían juntos cuando él despertara.

Primero, ella le explicaría sobre el dolor que le había causado y le pediría disculpas.

Probablemente él estaría enojado con ella.

Como en sus sueños, incluso podría gritarle.

Pero, estaría bien.

Incluso si al final nunca la perdonara, estaría bien.

Comparado con su bienestar, todo lo demás era irrelevante.

Pero, si la pequeña posibilidad de que él la perdonara realmente sucediera, ¿qué harían?

¿Quizás viajar juntos al mundo moderno?

Tomados de la mano, viajarían a la tierra natal a la que él desesperadamente quería regresar.

Entonces, ella le diría...

“Por favor... Quédate conmigo a partir de ahora...”

Se apoyó contra la pared con lágrimas corriendo por su rostro. Durante más de cinco horas, esperó a que terminara el examen de Yebin.